

Jue
6
Oct
2016

Evangelio del día

Vigésimo séptima semana del Tiempo Ordinario - Año Par

Hoy celebramos: **San Bartolomé Longo (6 de Octubre)**

“Pedid y se os dará, buscad y hallaréis”

Primera lectura

Lc 1, 69-70. 71-72. 73-75 R/. Bendito sea el Señor, Dios de Israel, porque ha visitado a su pueblo

¡Insensatos Gálatas!

¿Quién os ha fascinado a vosotros, a cuyos ojos se presentó a Cristo crucificado?

Solo quiero que me contestéis a esto: ¿Recibisteis el Espíritu por las obras de la ley o por haber escuchado con fe?

¿Tan insensatos sois? ¿Empezasteis por el Espíritu para terminar con la carne?

¿Habéis vivido en vano tantas experiencias? Y si fuera en vano...

Vamos a ver: el que os concede el Espíritu y obra prodigios entre vosotros, ¿lo hace por las obras de la ley o por haber escuchado con fe?

Salmo de hoy

Lc 1, 69-70. 71-72. 73-75 R/. Bendito sea el Señor, Dios de Israel, porque ha visitado a su pueblo

Suscitándonos una fuerza de salvación
en la casa de David, su siervo,
según lo había predicho desde antiguo
por boca de sus santos profetas. R/.

Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos
y de la mano de todos los que nos odian;
realizando la “misericordia que tuvo con nuestros padres,
recordando su santa alianza”. R/.

Y “el juramento que juró a nuestro padre Abrahán” para concedernos
que, libres de temor, arrancados de la mano de los enemigos,
le sirvamos con santidad y justicia,
en su presencia, todos nuestros días. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 11, 5-13

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Suponed que alguno de vosotros tiene un amigo, y viene durante la medianoche y le dice:

“Amigo, préstame tres panes, pues uno de mis amigos ha venido de viaje y no tengo nada que ofrecerle”; y, desde dentro, aquel le responde:

“No me molestes; la puerta ya está cerrada; mis niños y yo estamos acostados; no puedo levantarme para dártelos”; os digo que, si no se levanta y se los da por ser amigo suyo, al menos por su importunidad se levantará y le dará cuanto necesite.

Pues yo os digo a vosotros: pedid y se os dará, buscad y hallaréis, llamad y se os abrirá; porque todo el que pide recibe, y el que busca halla, y al que llama se le abre.

¿Qué padre entre vosotros, si su hijo le pide un pez, le dará una serpiente en lugar del pez? ¿O si le pide un huevo, le dará un escorpión?

Si vosotros, pues, que sois malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¿cuánto más el Padre del cielo dará el Espíritu Santo a los que le piden?».

Reflexión del Evangelio de hoy

No dejemos a Cristo

¡Cuánto amaba Pablo al Señor Jesús!, y, ¡cuánto le dolía el comportamiento de los gálatas! queda manifestado en la decepción que siente ante la insensatez de los gálatas que han llegado a dejar al que es TODO por la nada. Han dejado el mensaje de Cristo crucificado, por la palabrería de los falsos profetas, que se queda en nada y vacío porque les falta el aliento del Espíritu Santo.

Los gálatas han sido arrastrados al error porque han descuidado la Buena Nueva de Jesucristo Muerto en la Cruz y Resucitado. Han sido insensatos porque dejaron a un lado el regalo de la Gracia de Dios para aferrarse al cumplimiento de la Ley como único medio de salvación.

A Pablo le cuesta aceptar que los gálatas después de experimentar la gratuidad de Dios en su Santo Espíritu se hayan dejado engañar por doctrinas falsa, engañosas, vacías de contenido.

Y, es que Pablo ha confiado a los gálatas el mensaje que le ha sido confiado directamente por Dios, él no lo ha recibido de ningún hombre, y, Pablo lo concentra en cuatro palabras:

Jesucristo crucificado, muerto y resucitado.

Pablo nos presenta a Jesucristo como Señor y dador de Vida por medio de su muerte y resurrección.

Cristo crucificado es la prueba palpable del Amor de Dios a los hombres, se ha hecho nuestra justificación.

Es el Espíritu Santo quien nos ayuda a mantener viva en la mente y en el corazón la imagen de Jesucristo crucificado, pues de esta manera nunca caeremos en la irreflexión de pensar que son nuestras propias obras las que nos traerán la salvación. También nos hace caer en la cuenta que el Espíritu Santo es el viento que impulsa nuestra vida al buen puerto.

Pablo se resiste a creer que los gálatas hayan experimentado en vano el Don del Espíritu Santo, por esto apela a la reflexión para hacerles caer en la cuenta del gran regalo de Dios manifestado la ofrenda que nos hace de su Hijo muerto y resucitado por nosotros, y en la donación de su Santo Espíritu derramado en nuestros corazones.

La oración

Jesús nos ofrece con esta parábola un modelo de oración, nos hace caer en la cuenta de lo importante que es orar con insistencia.

Cuando oramos dialogamos con Dios, nuestro Padre y nuestro Amigo, que nos ama, que es infinitamente bueno y que siempre nos espera son los brazos abiertos.

Para que nuestra oración esté llena de esta confianza necesitamos el don de la fe y de la perseverancia.

Debemos, también orar con constancia y con el convencimiento de que Dios quiere darnos lo que le pedimos, quiere que encontremos lo que buscamos, quiere abrirnos la puerta cuando llamamos, quiere que perseveremos en la llamada si Él no nos abre inmediatamente, quiere que tengamos la convicción de que, el que reza, el que ora, sabe que Dios siempre le escucha, a veces puede suceder que Dios quiere que insistamos, en que le reclamemos, en que le invoquemos no sólo con la palabra, sino que también nuestra vida tiene que ser una alabanza y proclamación de la gloria de Dios.

La oración no debe llegar a ser nunca rutinaria porque es el oxígeno del alma: si no oramos, estamos espiritualmente muertos.

Jesús quiere hacernos ver que la insistencia y perseverancia de la oración no cambia la voluntad de Dios, sino que fortalece nuestra confianza.

El padre de familia de la parábola pidió simplemente tres panes, justo lo que necesitaba para dar de comer al amigo que llegó a su casa a media noche. Nosotros debemos pedir como el mismo Señor Jesús nos indica: el Espíritu Santo, porque necesitamos su ayuda para que nuestra vida sea conforme al querer de Dios.

El Santo Espíritu de Dios nos el conocimiento, es decir la fe que nos ilumina y abre la puerta a nuestro espíritu cerrado y oscuro, para instruirnos respecto al Padre y al Hijo, así nos lo dijo Jesús: «Cuando venga el Espíritu de la Verdad que procede del Padre, Él dará testimonio de mí, y os guiará hasta la Verdad plena.»

Oremos con confianza a Dios nuestro Padre, pues por medio de la oración su Santo Espíritu nos pone en actitud de conversión, nos da conciencia de nuestra propia pequeñez y nos ayuda a poner toda nuestra confianza en Dios.



Monjas Dominicas Contemplativas
Monasterio de Santa Catalina de Siena (Paterna)

San Bartolomé Longo

Bartolomé (Bártolo) nació en Latiano (Puglia, Italia) en 1841. Estudió y ejerció la carrera de jurista en Nápoles. Convertido por la intervención de un fraile de la Orden, entró a formar parte de la Orden seglar en 1872, con el nombre de Rosario. Casado con Ana Fornararo, mujer de gran piedad, tuvo en ella una gran ayuda en su misión apostólica.

Es de inmenso valor toda su obra de oración, escritos y trabajos por la devoción a la santísima Virgen y su rosario; por la exaltación de la Orden de Predicadores y la misión dentro de ella de los seglares; y por sus obras sociales en favor de los niños y necesitados.

[Bartolo Longo](#) fundó, con la aprobación del papa León XIII, la basílica de Nuestra Señora del Rosario en Pompeya (1876) y una congregación de Hermanas Dominicas (1897). Murió en Pompeya el 5 de octubre de 1926 y su cuerpo se venera en la cripta de la basílica. Fue beatificado el 26 de octubre de 1980 y canonizado el 19 de octubre de 2025.

Oración colecta

Dios todopoderoso,
que en el beato Bartolomé,
apóstol del rosario
y padre de la infancia abandonada,
nos has dado un admirable modelo de caridad;
concédenos, por su intercesión,
que sepamos ver y amar
a Jesucristo en nuestros hermanos.
Él, que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Recibe, Señor, los dones de tu pueblo
y concédenos que,
al recordar las maravillas
que el amor de tu Hijo
realizó con nosotros,
nos reafirmemos,
a ejemplo del beato Bartolomé,
en el amor a ti
y a nuestros hermanos.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración después de la comunión

Oh Padre, que nos has invitado
a participar de tu mesa;
concédenos imitar
el ejemplo del beato Bartolomé,
que se consagró a ti de todo corazón
y se prodigó infatigablemente
por el bien de tu pueblo.
Por Jesucristo nuestro Señor.